

Job 20

Depender de Dios

El sustento de los levitas depende totalmente de Dios. Por otro lado, los malvados confían su bienestar, a sus efímeras posesiones y a la inteligencia humana que proviene de sus pensamientos.

Por cierto mis pensamientos me hacen responder, Y por tanto me apresuro. Job 20:2 (JBS).

Zofar (el que habla mucho), estaba enojado por las palabras de Job, permitiendo que sus emociones nublaran su juicio, lo cual hizo que se apresurara para responderle de nuevo con señalamientos y acusaciones.

“Por esto, hermanos míos amados, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;” (Stgo1:19) (JBS).

Dios nos llama a ser pacientes, prudentes con nuestras palabras, porque ellas tienen consecuencias y de ellas daremos cuenta. Por esto debemos aprender a escuchar, consultar y entender antes de juzgar, hablar o reaccionar.

La prudencia y mansedumbre no es solo para con las personas, también para con Dios. No hay que apresurarse a justificarnos delante de Él, o incluso a reclamar aquello que crees merecer, antes bien, es necesaria la comunión con Dios, morir a nuestros pensamientos para que los suyos (que siempre son buenos), nos gobiernen. De esta manera, nos da la capacidad de sujetar todo pensamiento para que nada nuble nuestro juicio.

Acerca de la justicia de Dios.

“Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:3) (JBS).

La justicia de Dios no es meramente retributiva, es decir, las experiencias no solo vienen como consecuencia del pecado, también vienen para manifestar Su gloria, aunque no siempre se manifieste de manera inmediata.

Los procesos son siempre para nuestro bien y su propósito más grande de lo que podemos imaginar. En medio de ellos, Dios nos va moldeando y purificando para que podamos ser testimonio de Su obra.

Nuestra misión es entregar todo a los pies del Señor, depender de Él, ser pacientes para no responder sin entendimiento y confiar en que Él estará obrando su perfecta voluntad.

Rendidos a sus pies

“Y estando detrás a sus pies, comenzó llorando a regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; Lucas 7:38 (JBS).

Dios quiere un pueblo que se rinda ante su presencia, que permanezca postrado a sus pies escuchando su dirección.

Los cabellos hablan de honra y sujeción. Mientras esté a sus pies estaré a su cuidado, porque solo en su camino estoy seguro, en su proceder, en su presencia, confiando en su gobierno, sabiendo que Él traerá la justicia donde se necesita.

Cuando hay sujeción al orden, hay libertad, de lo contrario, se evidencia que sigue haciendo falta mas proceso para morir a la carne.

Acerca del que ha tenido comunión con el Señor y ha comprendido lo que es la verdadera sujeción, Él dice: *“Este es mi hijo amado en quien me complazco”*.

Sin embargo, el que cree que su inteligencia es la que le sustenta, se confunde como Zofar.

Importancia de someterse al orden del Señor.

Por miedo a la presión del pueblo y del enemigo, Saúl no esperó a Samuel, sino que se apresuró a ofrecer un sacrificio que no le correspondía (1 Sam. 13:8-13).

La clave no está en hacer cosas para que Dios te cuide, sino en sujetarse al orden, escuchar, consultar, entender antes de responder y actuar.

A Moisés y a Samuel nadie les aconsejaba, porque Dios aún no había establecido otra autoridad para que lo hiciera, pero hoy, Dios pone a nuestro lado un sacerdote y un cuerpo porque en Su santa y perfecta voluntad, Él está buscando la unidad para que todos seamos uno.

¿Si no me sujeto al sacerdote que veo (el que Dios ha establecido como cabeza del cuerpo), cómo me sujetaré al que no veo? Por eso, debemos ir al que tengo al lado para que me enseñe a ver al Rey.